**DISFUNCIONES SEXUALES EN LA MUJER**

**Desarrollo**.

En la comunidad de Tala Jalisco se hará una investigación a una muestra de 10 mujeres de 60 años en adelante, en el centro de desarrollo integral de la familia Tala, con la finalidad de recabar información de manera cualitativa en cuanto a sus disfunciones sexuales, como la se vive según su cultura además de sus creencias, de qué manera afecta bilógicamente hablando de acuerdo a su rango de edad, las disfunciones que presentan en esta etapa de su vida y cómo afecta la cuestión social.

Un alto porcentaje de mujeres adultos mayores son casadas o viudas, quienes solo se dedicaron al cuidado de los hijos, quienes tienen costumbres muy arraigadas sobre la permanencia con la pareja por toda la vida, sin importar las faltas cometidas hacia ella, por el propio esposo, como infidelidades y otros tipos de maltrato, ya que para ellas implica una falta a la sociedad y traición a los hijos el que haga valer sus derechos como mujer.

Por otra parte los hombres de esa época fácilmente encuentran otra pareja sexual por que argumentan que su mujer “ya no sirve como mujer” que es por eso que ellos buscan otras mujeres.

Las mujeres adultos mayores de Tala tienen poca o nada de preparación académica, son madres de un gran número de hijos y su tiempo lo ocupan en actividades de la casa, y solo tienen un día a la semana para distraerse de sus actividades cotidianas en el DIF Tala donde tienen actividades culturales recreativas y de interacción social con los demás personas de la tercera edad.

**Planteamiento del problema.**

¿ Cuáles son las disfunciones sexuales que se presentan en la mujer adulta mayor y factores que intervienen para su desarrollo pleno .?

**Objetivo.**

Conocer las principales disfunciones sexuales que se presenta de acuerdo a su edad y problemáticas que se van desarrollando a consecuencia de esto en su vida sexual activa y con su pareja.

**Hipótesis.**

La mujer conforme en esta etapa de la vida sufre un deterioro gradual y constante en cuanto a su sexualidad, donde va apareciendo poco a poco dificultades o disfunciones sexuales que les impiden llevar una vida plena en pareja y sobre todo a consecuencia de esto afecta de manera importante para la interacción con su pareja, en cuanto a los sexual, conductual, emocional y demás.

Por lo tanto en la comunidad de Tala las mujeres de 60 años en adelante, no le dan la importancia al cuidado de esta parte tan importante en la pareja, y se quedan en la creencia de que como ya paso su etapa reproductiva, ya no hay nada que hacer al respecto, o que existen pocas posibilidades para que puedan llevar una vida sexual activa, aun con los deterioros biológicos que existen en ellas.

**Marco teórico**

La sexualidad es una dimensión de la persona que acompaña al ser desde el momento de la fertilización hasta el nacimiento, y de ahí hasta la muerte. Durante el transcurso de la vida, sobre la base de la cotidianidad, a los factores ya mencionados se le sumarán otros de orden ético, moral, político, de comunicación, de género, y los relacionados con el erotismo y la reproducción; por lo que, el término sexualidad se refiere al conjunto de convenciones, roles asignados y conductas vinculadas a la cultura y que suponen expresiones del deseo sexual, emociones disímiles, relación de poder, mediadas por el sistema de creencias, valores, actitudes, sentimientos y otros aspectos referentes a nuestra posición en la sociedad, tales como la raza, grupo étnico y clase social.1

La sexualidad es innata al ser humano, una parte de su desarrollo es instintivo y la otra es aprendida.2Distinguir entre los aspectos naturales y los condicionamientos sociales que nos imponen determinadas metas y conductas, a menudo, resulta muy difícil. Toda persona en las distintas etapas de su vida enfrenta la contradicción entre la necesidad innata de liberar su energía sexual y las necesidades culturalmente aprendidas que orientan su sexualidad. La contradicción entre ambas fuerzas marca el desarrollo sexual del individuo.2 De acuerdo con la manera en que vayamos manejando ambos aspectos, y logremos integrarlos con otras esferas de nuestra individualidad, es lo que, sin dudas, definirá la forma de vivir nuestra sexualidad. En dicho ámbito esto traduce la capacidad de establecer y mantener relaciones, de comunicar nuestras necesidades, gustos y conflictos, el tipo de pareja que se desea establecer, el nivel de aceptación de nuestra imagen corporal, así como la intensidad del disfrute sexual.

Al abordar la sexualidad es obligado mencionar sus 3 componentes básicos: el biológico o sexo biológico del individuo que anatomofisiológicamente lo representará toda su vida; el psicológico, el cual surge gracias al proceso de interpretación del *yo*; y finalmente el social.3 Los 3 interactúan a lo largo de toda la existencia humana, y de esta misma manera repercutirán sobre las diversas etapas de nuestro ciclo vital.

La sexualidad está estrechamente asociada con la realización personal, el estilo de interrelaciones con nuestros semejantes, el proceso de formación de pareja y de familia, así como con los afectos. La afectividad, la identidad y la personalidad van de la mano junto con el desarrollo de la sexualidad.1 La personalidad determina la expresión de la sexualidad que adoptará diferentes caracteres individualizados que reflejan las particularidades de cada persona y su historia. En el modelo de personalidad del ser humano interviene lo sociocultural unido a la amplia gama de elementos motivacionales que acontecen en su entorno natural y social. A través de la personalidad se cristalizan importantes valores que definen rasgos esenciales en el individuo, como la identificación del sexo psicológico.

La actividad sexual existe en los ancianos, y en muchas ocasiones constituye la norma más que la excepción. Es falso continuar catalogando al anciano como indiferente o poco interesado en la sexualidad, o con escasa actividad sexual. Podemos afirmar que no hay un límite cronológico después del cual la vida sexual desaparece.

Las disfunciones que se presentan en la mujer son la baja de hormonas que tienen que ver con el placer sexual, falta de lubricación en la zona vaginal, el orgasmo es de más corta duración y rápido descenso tras el orgasmo. Y con esto traer un cambio en el comportamiento, pueden llegar a presentarse frustraciones y ansiedad, que pueden llegar al cese de la actividad sexual.

Los factores sociales

La persona que mantenga una percepción positiva de su cuerpo y de su pareja mantendrá relaciones sexuales satisfactorias. La sociedad, en general, cree que las ancianas son las que pierden más pronto su atractivo sexual, posiblemente debido a que se produce una pérdida más precoz de la capacidad de procreación en relación con el hombre.

*Situación de la mujer mayor*

En un mundo donde se privilegia a la juventud y la productividad no es difícil que exista miedo a "llegar a ser viejas", ya que, poco a poco, se les considera inútiles o "ya no útiles".

El climaterio anticipa este "sentimiento de vejez" en la mujer, sentimiento que en el hombre sucede dos décadas después, cuando comienza a perder prestigio (Herrera A., trabajo no publicado).

En general, para las mujeres la sexualidad sigue siendo algo negado, víctimas de la educación y la cultura. Es un mito que se pierde el apetito sexual. Lo único que se ha probado es que la duración de la fase orgásmica en la mujer de 50 a 70 años sufre una disminución paulatina que no tiene mayor importancia.

Muchas mujeres creen erróneamente que terminada su función reproductiva se pierde, también, la función sexual. Pero, la sexualidad permanece sin muchos cambios. La respuesta sexual física a la estimulación se mantiene a pesar de los cambios hormonales de la posmenopausia (lo que se puede obviar con administración de hormonas femeninas). De acuerdo a los estudios de la actividad sexual periódica protegería contra las alteraciones fisiológicas del envejecimiento en la anatomía sexual femenina.

- Los cambios físicos sufridos, secundarios al proceso de envejecimiento, no han logrado afectar en gran medida la sexualidad de la mujer AM, más bien han sido capaces de adaptarse a ellos (excepto, el hecho de presentar una menor lubricación vaginal, dependiendo de si la mujer recibe o no terapia de reemplazo hormonal).

- Las mujeres perciben su sexualidad como un aspecto relevante en sus vidas y el sexo está vinculado a su intimidad y al amor hacia su pareja: es una expresión más de amor.

- El amor se constituye como parte fundamental de la relación de pareja y en su vida en general, los años de convivencia no han menoscabado su intimidad, es más, demostraciones como abrazos, besos y caricias se observan en la cotidianidad de muchas relaciones. La mayoría concuerda que la vida en pareja es digna de vivirse.

- Uno de los hechos más relevantes a sido comprobar que uno de los mitos que más fuertemente existe para la sociedad en general, para los AM, y muy particularmente para la mujer AM, ya es prácticamente inexistente: La salida de los hijos del hogar afecta de forma positiva la vida en pareja y la vida sexual, dado que pueden contar con un mayor espacio físico lo cual les ha permitido una sexualidad más libre, no siendo necesario esperar el momento adecuado para tener relaciones sexuales y disfrutar de la mutua compañía: se cambia el mito de "síndrome de nido vacío" por el de "misión cumplida".

- Otro mito que se está derribando en nuestro medio es que la mujer mayor no requiere del sexo, que es innecesario en sus vidas y de que es impropio, "anormal", a sus años; mayoritariamente se observa una paulatina disminución del prejuicio "el sexo en el adulto mayor". Las mujeres no perciben el sexo como algo malo e incorporan el acto sexual como parte de sus vidas. Ya la sexualidad no está solamente relacionada con la procreación, sino que, es una parte integral de sus vidas. Pero, surge una contradicción ya que por otra parte, a las mujeres les resulta difícil asumir que tienen deseos sexuales, por tanto tienden a esperar que sea su pareja quienes las busquen e inicien la relación sexual. Esto se debe en gran medida a la socialización recibida por esta generación, lo que conduce en algunos casos a una disociación entre un discurso aparentemente abierto y una experiencia sexual negadora de placer.

- Además, se observa que para las mujeres adultas mayores el mantener relaciones sexuales significa un acto de entrega, ligado a la necesidad emocional. Para muchas la belleza es clave en la percepción de la sexualidad. Para algunas el sentirse deseadas sexualmente pasa por el seguir sintiéndose bellas. El deseo de no verse "viejas", pasa por el culto, de la belleza juvenil y la belleza física, tan propios de nuestra sociedad. Además, se percibe que esta sociedad permite a los hombres envejecer sin ser tan duramente juzgados por su apariencia física, se les permite envejecer de muchas maneras, lo cual no ocurre con las mujeres.

.